

Los niños del barrio tienen derecho a soñar

Carolina Oteyza

En el barrio donde vivo, al igual que en la mayoría de los barrios del país, hay muchos niños, más de la mitad de nuestra población es menor de 15 años. Son niños y niñas semidesnudos, descalzos, que ríen, lloran y gritan "como todos los niños".

La vida de estos niños, sin embargo, se hace cada vez más difícil, la desnutrición aumenta en forma alarmante, matando en ocasiones a los más pequeños. Con dificultades para estudiar, muchos tienen "la calle como escuela", algunos roban para vivir, otros son niños-trabajadores, niños adultos antes de tiempo con pocas esperanzas de una vida digna.

Para esos niños y niñas, un grupo del barrio, el Equipo El Trompillerero, organizó un concurso de dibujo cuyo tema era "cómo me gustaría que fuera mi barrio", se buscaba tener una idea de los sueños de los niños, saber cómo veían ellos "la comunidad ideal".

Esperábamos, quizás, encontrar soles, flores, árboles, arcoiris, risas y juegos. Pero, posiblemente debido a la realidad de una vida tan dura, a la terrible injusticia a la que son sometidos por el hecho de ser pobres, los niños pintaron módulos policiales, patrullas, asfalto, agua, cloacas y viviendas de bloques. Sus necesidades son tantas y tan básicas que apenas alcanzan a pensar en superarlas, para muchos de ellos no hay más allá. Pareciera que ya ni el sueño a estos niños les está permitido, sólo, y con dificultad, la sobrevivencia.

SUS DIBUJOS...

El agua.

odas las casas con agua.

Agua saliéndose de los tubos.

Tubos y plumas de agua más grandes que

las casas.

El agua apareció en más de la mitad de los dibujos. El agua, obviamente es una necesidad del barrio donde más del 60% de las casas no tiene tubería y llenan sus pipas de camiones cisterna una o dos veces por semana y donde el servicio de agua corriente es escaso e irregular.

El asfalto.

El asfalto no sólo apareció en muchos de los dibujos que se recibieron, junto con otras "demandas" para el barrio, sino que en algunos casos constituyó el motivo único y central del dibujo: una gran calle asfaltada.

El transporte.

Este problema sentido por tantos hogares también estuvo presente en los dibujos, algunos pintaron muchas unidades de la "ruta 8" en las calles del dibujo e incluso unidades de otras nuevas rutas sirviendo al barrio. Hay que esperar diariamente más de una hora para lograr pelearse un puestito en la maxitaxi, a las horas pico esto es casi imposible y después de las 7 de la noche el servicio se suspende por completo. Salir y entrar del barrio se ha convertido para las familias que en él viven en un verdadero viacrucis.

Casa de bloque.

Algunos edificios.

Sobre los dibujos que mandaron los niños pueden leerse algunas aclaraciones escritas por sus autores. Muchos decían "viviendas rurales y no ranchos", "casas de bloque"... actualmente el 70% de las viviendas del barrio son ranchos de lata o tierra.

Policías, patrullas.

Módulo policial.

Vigilancia policial permanente.

La policía, el módulo, la patrulla estuvie-

ron presentes en la mayoría de los dibujos de los niños del barrio. Si recordamos el motivo del concurso de dibujo "cómo quisieramos que fuera nuestro barrio", esto resulta chocante. ¿Por qué tanta policía?, esto no responde, como podríamos pensar a la influencia de la televisión y su violenta programación, sino a la terrible inseguridad que se vive en el barrio. El auge delictivo producto del deterioro de las condiciones sociales y económicas de la población, afecta en primer lugar a los habitantes de los barrios. Más de una noche los niños del barrio se despiertan asustados por las piedras y los tiros, se esconden bajo sus camas o dentro de los armarios buscando la protección que no les ofrecen las paredes de lata de sus ranchos. Los atracos, heridos y violencia entre pandillas se están convirtiendo en el pan nuestro de cada día.

Algunos niños, los menos, colocaron un barrio con árboles y flores, gente unida trabajando, bibliotecas, iglesias, casas comunales y parques infantiles.

Un parque infantil era algo esperable, un deseo genuino de un niño para su barrio, un lugar donde jugar con columpios, flores y pájaros, tan sólo 25 de los 94 dibujos recibidos tenían un parque infantil o una cancha deportiva.

Los niños tienen derecho a soñar estas cosas, a pintar osos, mariposas, nubes y soles con sonrisas. A los niños del barrio ese derecho les ha sido robado.

La solidaridad y la lucha...

Los dibujos que expresan soluciones a problemas básicos no fueron, sin embargo, pintados solamente por niños que sufren esta realidad. Los niños sienten el dolor de sus amigos y se solidarizan desde pequeños.

Alexis, de ocho años, pintó agua, mucha agua para todos en su dibujo, su mamá le preguntó que por qué pintaba tanta agua si ellos tenían tubería en su casa, él le contestó "a nosotros sí mamá, pero a mis amigos de la parte alta nunca les llega, ni pluma tienen".

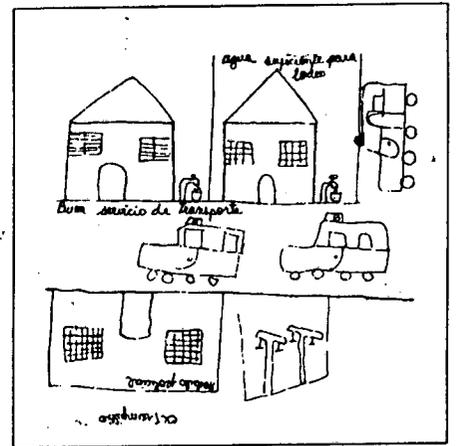
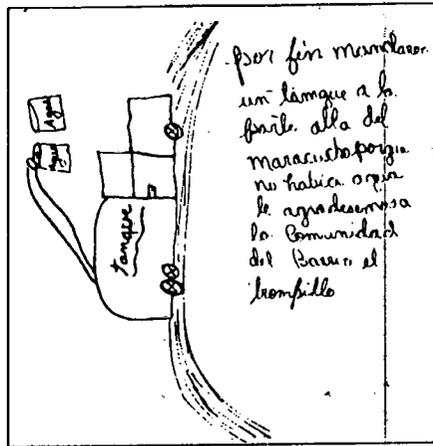
Daniela, tiene siete años, vive en una casa de bloque. Sin embargo el dibujo del barrio que ella quisiera estaba lleno de casitas de bloque y se leía "casas de bloque y no más ranchos".

Algunos niños no sólo dibujaron estos

problemas básicos resueltos sino que colocaron a gente organizada reclamándolos, con pancartas y consignas de lucha para conseguirlos.

El derecho a la alegría...

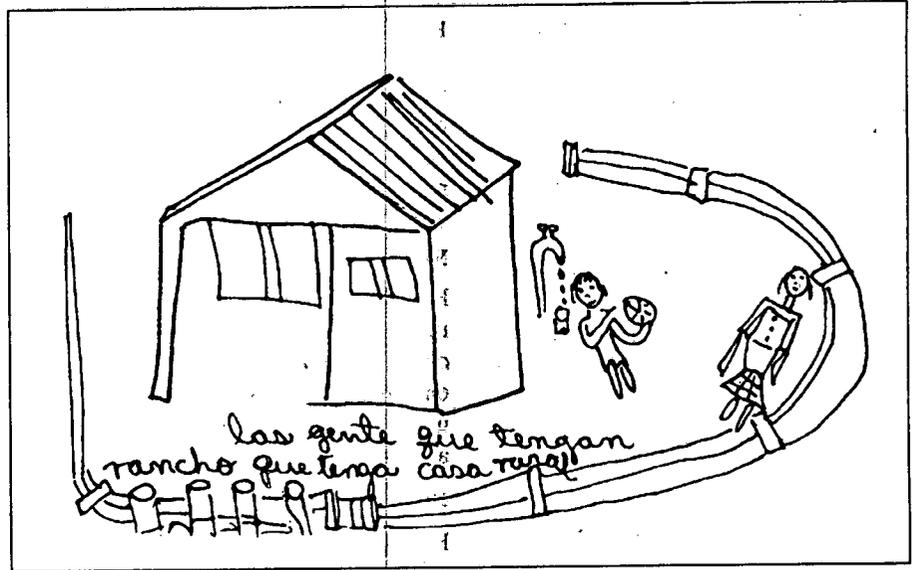
Dos de los dibujos presentaron caras de muchos niños y niñas con sonrisas, contentos y decían al lado: "quiero que todos los niños de mi barrio sean felices". Sin entender por qué, saben que aunque nacieron para ser felices les rodea la tristeza.



¿Qué está pasando?

¿Qué futuro les espera a estos niños cuyo sueño, en la mayoría de los casos, es sobrevivir?

Oigo, en este momento el llanto de un niño con hambre, los gritos de su madre desesperada que no sabe cómo calmarlo. Me acuerdo del señor Orozco, que desde hace 8 meses se levanta a las 3 de la mañana para buscar trabajo, tenía tres hijos, en enero murió el bebé, desnutrido. Pienso en Emilio de ocho años, que desde hace tres comenzó a trabajar para ayudar a su familia. Veo a Rafael llorando porque cuando fue a entregarle el carnet de leche a una vecina del barrio, esta le dijo "no miijo, ya no me hace falta, el niño murió hace dos semanas", desnutrido.



Siento rabia.

Tanta corrupción causando tanta muerte.

Medidas económicas que cortan la vida.

Tanto robo impune, justicia burlada.

Tanto pecado.

Busco la luz en la noche y no la encuentro.

Necesito del otro, de su mano.

De tí, de mí, de nosotros depende construir con ellos, con nuestros niños pobres, nuevos sueños.

Sólo juntos podremos conquistar para ellos la esperanza de un nuevo día, de un día claro sin nubes que lo oscurezcan.

Y ese día llegará, es posible, entre todos lo haremos, con la ayuda de Dios que vive entre los pobres, empujaremos el sol.

